

rectas que se abren aproximadamente en 45°, lo que resulta insólito en los campaniformes funerarios. No obstante, tal sistema de asiento o apoyo ya se constata en algunos de estos grandes vasos domésticos, por ejemplo, en Molino de Garray, y será al fin y a la postre el que más ampliamente sea aceptado en las vasijas del Bronce Pleno, por ejemplo, en fase Cogotas I. Con todo, en ningún caso debemos silenciar que la reconstrucción ideal de la vasija propuesta en la primera memoria de excavaciones de Piña difiere sustancialmente de la que ahora ofrecemos, mucho más redondeada y presumiblemente con un pie menos esbelto.

Concluimos esta breve nota señalando que el nuevo yacimiento de Piña y los materiales en él hallados —entre ellos la gran olla incisa descrita más arriba—, junto con las puntas de tipo Pragança y de pedicelo largo de Encinas<sup>14</sup>, pasan actualmente por ser los más antiguos testimonios prehistóricos del Bajo Esgueva, identificándose con el sustrato que, a mayor o menor distancia, precede al grupo de las cerámicas excisas y del Boquique del Bronce Final, bien representado en el vecino enterramiento de Renedo<sup>15</sup>.—GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

## NOTAS SOBRE LA CERAMICA DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LA CUENCA MEDIA DEL DUERO

El reciente descubrimiento y publicación de un nuevo e importante yacimiento, tipo Soto de Medinilla, en Valoria la Buena (Valladolid)<sup>1</sup>, ha permitido apreciar la relevancia, cada vez mayor, de este grupo cultural. Su conocimiento, iniciado a partir de las excavaciones del profesor Palol en el yacimiento vallisoletano que da nombre a la facies<sup>2</sup>, va perfilándose con los numerosos hallazgos ocurridos en los últimos años. En este sentido, y a fin de contribuir al mismo, hemos creído conveniente dar a conocer dos importantes lotes cerámicos, generosamente puestos a nuestra disposición<sup>3</sup>, de dos

<sup>14</sup> DELIBES DE CASTRO, G., ob. cit., p. 62 y fig. 23.

<sup>15</sup> WATTENBERG, F., *Hallazgos arqueológicos en Renedo de Esgueva (Valladolid)*, BSAA, XXIII, 1957, p. 189-191.

<sup>1</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Die Hallstatt-zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Prov. Valladolid)*, Madrider Mitteilungen, 19, 1978, pp. 219-230.

<sup>2</sup> PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, 1974, pp. 181-195, con toda la bibliografía anterior.

<sup>3</sup> Los materiales que estudiamos nos han sido facilitados por los doctores Martín Valls y Delibes de Castro en la creencia del interés que pueda presentar la redacción del presente trabajo; a ellos debemos también múltiples sugerencias y la revisión del

conocidos yacimiento vallisoletanos: el poblado del Pago de Gorrita y la villa romana de Almenara de Adaja.

La villa romana de Almenara de Adaja es sobradamente conocida desde antiguo<sup>4</sup>; sin embargo, hasta bien recientemente, no se había puesto de

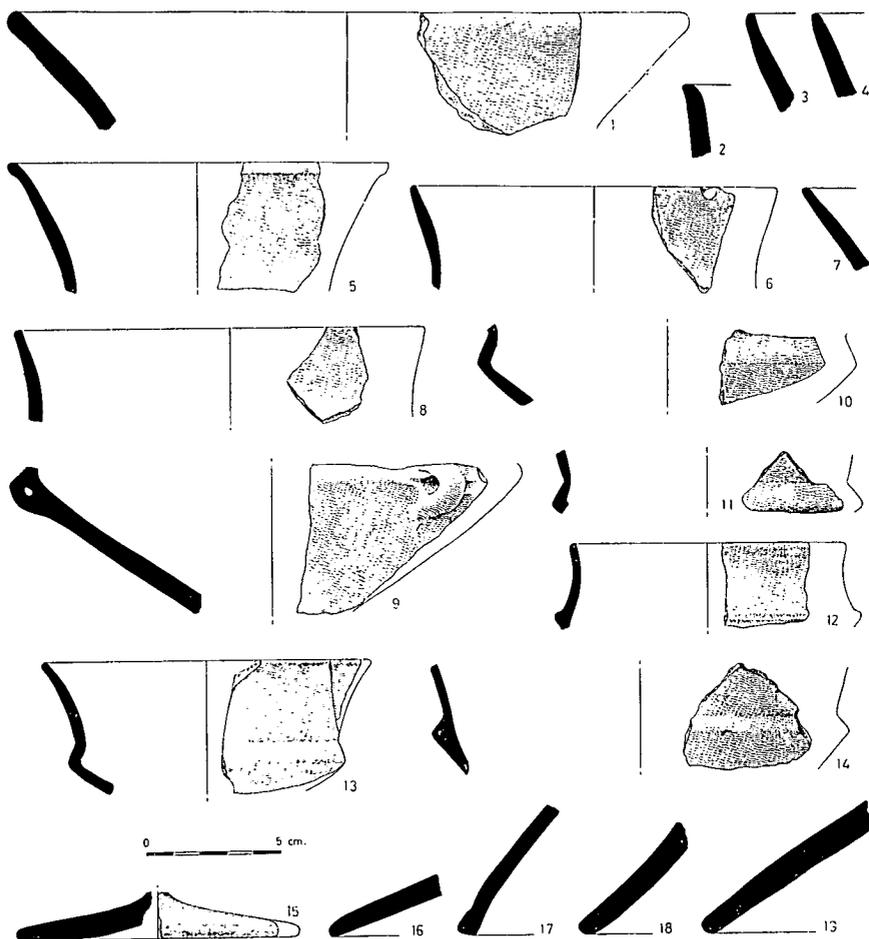


Fig. 1.—Cerámicas de la Primera Edad del Hierro de la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid).

manifiesto la existencia, en las inmediaciones de la misma, de una ocupación anterior<sup>5</sup>, cuyo carácter no está por el momento debidamente esclarecido.

mismo, por lo cual queremos hacer constar nuestro reconocimiento para con ambos. Los dibujos se deben a don Angel Rodríguez González.

<sup>4</sup> PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta... Valladolid, ob. cit.*, pp. 63-65, donde se recoge la bibliografía anterior.

<sup>5</sup> DELIBES DE CASTRO, G. y MOURE, A., *Excavaciones arqueológicas en la villa ro-*

El conjunto cerámico que ahora publicamos (fig. 1), está compuesto en su mayor parte por vasos de pequeño tamaño, de pastas finas y superficies de color oscuro o negro brillante, espatuladas y bruñidas, respectivamente. Por cuanto a los perfiles se refiere destacan, en primer lugar, los vasitos carenados de cuellos abiertos y bordes redondeados, entre los que encontramos una amplia variedad a la hora de resolver, precisamente, la parte carenada del cuerpo (núms. 10 al 14). Uno de ellos presenta en esta zona una pequeña asa conseguida a base de pellizcar la pasta y perforarla horizontalmente (núm. 9). Entre los fragmentos de bordes de que disponemos predominan también los correspondientes a vasos acampanados de bordes redondeados, de los cuales no hay que descartar la posibilidad de que algunos correspondan a vasos del tipo de los anteriormente descritos. Los cuencos parecen estar asimismo presentes (núm. 3). En cuanto a los bordes, se salen de las líneas generalmente apuntadas el del número 2, ligeramente biselado, y el del número 5, que presenta un pequeño baquetón. Por último, hemos de citar una serie de fragmentos (núms. 15 a 19) que hemos considerado como pertenecientes a tapaderas, si bien en algunos casos esta atribución no puede darse como rigurosamente segura.

A fin de completar este panorama no nos parece desacertado recordar la presencia, entre los materiales de la cata C III de la excavación de 1969<sup>6</sup>, de fragmentos correspondientes a formas cuenquiformes o globulares, aquí ausentes o escasamente representadas, así como un fragmento decorado con unguilaciones en el borde del tipo de los que comentaremos más adelante al estudiar los materiales del Pago de Gorrita.

De todos los materiales que conocemos hasta el momento, los únicos que parecen permitir una aproximación al estudio del conjunto son los vasitos carenados. Su distribución geográfica, como hemos de ver, abarca la práctica totalidad de la geografía peninsular, centrándose su cronología fundamentalmente en el Bronce Final.

Su presencia se constata en los niveles inferiores de Vinarragell (Castellón): nivel M de la primera campaña y O de la segunda, cuya correspondencia ha sido establecida por su excavador, que los atribuye al Hierro I y lleva los inicios de la vida del poblado a fines del siglo VII a. de C.<sup>7</sup> Por su parte, Gusi Jener, en la revisión de la estratigrafía de Mesado Oliver, incluye estos niveles en el período Vinarragell I, fase que, junto a las IA y IB, asimila a un Hierro I de tipo hallstático, cuyo origen supone dependiente de las poblaciones de origen europeo llegadas a través del Ebro medio y cuya cro-

*mana de Almenara de Adaja (Provincia de Valladolid). Campaña de 1969*, NAH-Arqueología. 2. Madrid, 1974, p. 41 y 42.

<sup>6</sup> *Ibidem*, fig. 19.

<sup>7</sup> MESADO OLIVER, N., *Vinarragell (Burriana-Castellón)*, S. I. P. Serie de Trabajos Varios, 46, Valencia, 1974, pp. 73-74, 103-106, 139, 145, 151-153 y 165, figs. 40 y 57-2 y 3.

nología inicial piensa debe retrotraerse, cuando menos, a los inicios de la segunda mitad del siglo VII a. de C.<sup>8</sup>. Arteaga, incidiendo al igual que los autores anteriormente citados en la ruptura que estos materiales suponen, con respecto de los característicos de los poblados del Bronce Valenciano, los lleva al Bronce Final, haciéndolos arrancar de la primera mitad del último milenio a. de C., e incluso de finales del segundo, con pervivencias variables según las zonas. En cualquier caso, su ausencia en el Vinarragell II de Gusi, niveles a partir de los cuales se hace patente la incidencia de los Campos de Urnas en el yacimiento, unida a su no aparición en los yacimientos catalanes y del valle del Ebro y a sus documentados paralelismos inmediatos en el sureste y levante, llevan a concluir a Arteaga señalando su independencia y anterioridad respecto de los movimientos europeos<sup>9</sup>. Con todo hay que tener en cuenta también que en el nivel O de la segunda campaña apareció un vaso globular con pie anular y un vertedor en su diámetro máximo<sup>10</sup>. Esta forma ha sido recientemente considerada como propia de los Campos de Urnas, que pasarían a predominar en Castellón durante el Período V (700-600 a. de C.) de Almagro Gorbea, continuándose con posterioridad en el yacimiento durante el Período siguiente, coincidiendo con los niveles fenicios en Vinarragell II<sup>11</sup>.

Ultimamente se ha llamado la atención sobre un vaso similar a uno de los que presentamos de Almenara de Adaña (núm. 13), con un asa de perforación horizontal en el cuello, procedente de las Escodinas Baías de Mazaleón que, junto a un plato de borde vuelto y base con umbo de San Cristóbal de Mazaleón, han permitido suponer la presencia de gentes del Bronce Final previamente a las de las invasiones europeas, en la cuenca del Matarraña, a partir de los inicios del siglo VIII a. de C.<sup>12</sup>.

Más al sur, en el poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante), esta forma aparece a partir de los niveles inferiores fechados desde mediados del siglo VIII a. de C., perdurando hasta finales del VII e inicios del VI, correspondientes al Bronce Final y paralelizables con los de otros yacimientos del occidente de Andalucía y del Bajo Guadalquivir<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> GUSI JENER, F., *La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del levante peninsular*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, 1975, pp. 176-181.

<sup>9</sup> ARTEAGA, O., *La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3, 1976, pp. 185-188.

<sup>10</sup> MESADO OLIVER, N., *Vinarragell...*, *ob. cit.*, p. 106, fig. 59-2, lám. LII-4; GUSI JENER, F., *La problemática cronológica...*, *ob. cit.*, p. 180.

<sup>11</sup> ALMAGRO GORBEA, M., *El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, Saguntum, 12, 1977, pp. 123-124 y 126, fig. 25-B.

<sup>12</sup> SANMARTI GREGO, E., *Les cultures protohistòriques de la comarca del Matarranya: un estat de la qüestió*, Fonaments, 1, 1978, pp. 133-135, fig. 2-4 y 5.

<sup>13</sup> ARTEAGA, O. y SERNA, M.<sup>a</sup> R., *Influjos fenicios en la región del Bajo Segura*, XIII CNArq., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, pp. 741-745; IDEM, *Los Saladares-71*, NAH-Arqueología, 3, Madrid, 1975, pp. 35-47, 67-70, 81 y 86-87, fig. 12, láms. I-XXII; ARTEAGA, O., *La panorámica proto-histórica...*, *ob. cit.*, p. 187.

Con anterioridad a esta fecha se documentan a partir del Bronce Final I (1100-850) del sudeste, para el que la mejor secuencia estratigráfica nos viene dada por el Cerro de la Encina (Monachil, Granada), paralelamente a la intrusión desde la Meseta de la fase Cogotas I en el sector. Perduraron durante la fase siguiente, a la que corresponde el inicio de Los Saladares, en la que los ejemplares más significativos se caracterizan por su decoración pintada bícroma o monocroma. Corresponden a un momento más avanzado de la fase III del Cerro de la Encina, cuya fecha hay que situar entre el 850 y el 750 a. de C.<sup>14</sup>.

Más al occidente, en el suroeste, los vasos con decoración bruñida, y en especial los carenados, pertenecen al Bronce Tardío o Bronce del Suroeste II de Schubart, fechándose en los siglos IX y VIII a. de C., e incluso desde el X y perviviendo hasta el VII<sup>15</sup>.

Mayor interés que estos últimos nos ofrecen, por cuanto las formas se acercan más a las nuestras, los vasos extremeños de la Cueva del Boquique, donde junto a las cerámicas pintadas de tipo Carambolo se documentan las bruñidas del tipo Lapa do Fumo, posteriores en ambos casos a la fase Cogotas I y datables en la segunda fase del Bronce Final Extremeño o Fase Protoorientalizante (900-750 a. de C.). Las cerámicas pintadas de tipo Carambolo se asocian en el nivel XVI de Medellín a las de retícula bruñida, que perduran en el yacimiento a lo largo de los niveles XV-XI. En principio el estrato XVI cabe atribuirlo a la fase IIIA del Suroeste, Orientalizante Antiguo (750-675 antes de C.), mientras que los siguientes y hasta el VII, momento a partir del cual dejan de aparecer las cerámicas pintadas tipo Medellín, corresponderían al Orientalizante Reciente o Preibérico<sup>16</sup>.

No queremos dejar de considerar tampoco una serie de vasos aparecidos en Alava: los de la necrópolis de Mendizorroza<sup>17</sup>, del tipo de las llamadas de «hoyos de incineración», y los del castro de Berbeia<sup>18</sup>. Se trata en ambos

<sup>14</sup> MOLINA GONZÁLEZ, F., *La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 178, Granada, 1977, pp. 15-17 y cuadro tipológico-cronológico fuera de texto; ARRIBAS PALAU, A., PAREJA LÓPEZ, E., MOLINA GONZÁLEZ, F., ARTEAGA MATUTE, O. y MOLINA FAJARDO, F., *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada)*. (El corte estratigráfico n.º 3), Excavaciones Arqueológicas en España, 81, Madrid, 1974, pp. 88 y 140-147, figs. 66 y 67, lám. XIX-C.

<sup>15</sup> SCHUBART, H., *Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular*, Trabajos de Prehistoria, 28, 1971, p. 171, figs. 7, 8, 10, 11 y 17.

<sup>16</sup> RIBERO DE LA HIGUERA, M.º C., *Materiales inéditos de la Cueva del Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura*, Zephyrus, XXIII-XXIV, 1972-1973, pp. 127-129, figs. 15-23, láms. I-III; ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid, 1977, pp. 82-99, 102-104 y 148-149.

<sup>17</sup> LLANOS, A. y FERNÁNDEZ DE MEDRANO, D., *Necrópolis de hoyos de incineración en Alava*, Estudios de Arqueología Alavesa, 3, 1968, pp. 55 y 69-71, fig. 4-1 y 2.

<sup>18</sup> AGORRETA, J. A., LLANOS, A., APELLÁNIZ, J. M. y FARIÑA, J., *Castro de Berbeia (Barrio-Alava). Memoria de Excavaciones. Campaña de 1972*, Estudios de Arqueología Alavesa, 8, 1975, pp. 287-291, figs. XI y XXVII-XXXVI.

casos de vasos carenados con decoración incisa de dientes de lobo localizada al interior, junto al borde, y al exterior, en la carena, en el cuello y bajo el borde. En el primero de los casos han sido fechados en el siglo VII a. de C. por paralelismo con las formas del Ha. B y C europeos. En Berbeia aparecen en los dos sectores excavados, dándose en el II desde los niveles más antiguos, fechados hacia el siglo VI a. de C., y fundamentalmente en los niveles III y II, que representarían el momento de mayor apogeo del poblado, situados en el siglo V. Ahora bien, la abundancia de material lítico, así como algunas piezas de bronce del sector II de Berbeia, parecen abogar por unas fechas más antiguas. Por otra parte, estos vasos, cuya aparición se constata en las cuevas del País Vasco y que parecen típicos de aquellos «hoyos de incineración» en que precisamente no se dan las cerámicas excisas y del Boquique, pudieran muy bien corresponder a un momento no posterior a éstas, sino más bien anterior, es decir, pre-Cogotas I. Esta hipótesis pudiera venir avalada por los recientes hallazgos de El Campillo (Valladolid)<sup>19</sup>, en que junto a otros materiales, que nos permiten situarnos en este momento, constatamos la presencia de un fragmento decorado con dos líneas incisas de dientes de lobo entre las que se disponen otras verticales, al igual que vemos en un vaso globular del nivel III, sector II, de Berbeia<sup>20</sup>.

Tras esta serie de referencias, que no hemos pretendido fuera exhaustiva parece poder concluirse señalando, como ya lo hiciera en cierto sentido Arteaga<sup>21</sup>, la dificultad de establecer los orígenes formales de los vasos que consideramos, así como la de fijar el área peninsular en que se dan con una mayor antigüedad. En cualquier caso, parece evidente, aun dentro de una cierta unidad, la diversidad regional no sólo formal sino también decorativa; asimismo, parece aceptarse generalmente un cierto carácter local dentro de las tradiciones de la Edad del Bronce y una antigüedad que, aun cuando parece ser mayor en algunas zonas, nos lleva a considerarlos como característicos del Bronce Final.

Hasta aquí por cuanto respecta a la geografía peninsular. Sin embargo, y aunque se ha señalado ya en alguna ocasión anterior la ausencia de la forma considerada en los yacimientos catalanes y del valle del Ebro, nos ha parecido necesario hacer una cata, siquiera somera, entre los materiales del otro lado de los Pirineos. En principio parece tratarse de una forma poco habitual y como tal se constata en el Segundo Periodo de Taffanel, forma 4c, cuya

<sup>19</sup> Los materiales a que nos referimos proceden de los pagos, inmediatos al pueblo, conocidos por *La Barbera* y *El Ventril*. Sobre ellos y algunos otros hallazgos más preparamos un trabajo en colaboración con G. Delibes de Castro.

<sup>20</sup> AGORRETA, J. A., LLANOS, A., APELLÁNIZ, J. M. y FARIÑA, J., *Castro de Berbeia...*, *ob. cit.*, fig. XXX-1.

<sup>21</sup> ARTEAGA, O., *La panorámica proto-histórica...*, *ob. cit.*, p. 186.

cronología media se sitúa entre el 750 y el 650 a. de C.<sup>22</sup>. Algunos ejemplares de Hasard parecen responder a un momento antiguo dentro de la primera Edad del Hierro<sup>23</sup>. En Provenza aparecen, en la primera fase de la primera Edad del Hierro (siglo VII a. de C.), como elemento característico de las nuevas aportaciones humanas que irrumpen en el Bronce Final IIIb, considerándose como derivada de una forma en uso en el Bronce Final II con escasa representación en la zona<sup>24</sup>.

Circunscribiéndonos ya al área de dispersión de los poblados de tipo Soto de Medinilla, únicamente conocemos un ejemplar, prácticamente completo, que pueda relacionarse con la forma que analizamos. Se trata de un pequeño vaso, procedente del yacimiento zamorano de Pinilla de Toro, que presenta decoración de líneas incisas en la carena y que ha sido asociado a esta fase<sup>25</sup>. Asimismo, y aunque no se han dado dibujos de los mismos, parece viable relacionar con nuestros vasos los de pequeño tamaño, duras carenas y superficies cuidadosamente espatuladas e incluso bruñidas, que se citan del castro de Sansueña en Rosinos de Vidriales (Zamora)<sup>26</sup>, cuyos inicios se han llevado, en función de los perfiles cerámicos del Ha. B tardío, en torno al 725-700 a. de C., coincidiendo con los niveles más antiguos del Soto de Medinilla.

Aun antes de dar paso al estudio de los materiales del Pago de Gorrita queremos hacer algunas consideraciones sobre el fragmento número 9 de la figura 1. En principio cabe la posibilidad de considerarlo como correspondiente a la forma a que nos venimos refiriendo, pues el hecho de que en este caso conservemos un asa mientras que ésta no se da en los otros ejemplares, puede deberse a circunstancias meramente casuales; por otro lado, ya hemos hecho referencia a algunos paralelismos que presentan asas de este y otro tipo. Sin embargo, no queremos dejar de esbozar la posibilidad de que se trate de una forma bitroncocónica similar a las recientemente publicadas de Riosalido (Guadalajara)<sup>27</sup>, a la que muy posiblemente perteneció también un fragmento

<sup>22</sup> LOUIS, M. y TAFFANEL, O. y J., *Le premier Age du Fer Languedocien*, vol. III, Bordighera-Montpellier, 1960, pp. 120-121, 359 y 363, fig. 86-4c.

<sup>23</sup> *Ibidem*, vol. I, Bordighera-Montpellier, 1955, pp. 44 y 45, fig. 15. Sin embargo, estudios más modernos sitúan estos materiales con precisión en el Bronce Final y, más concretamente, en el Bronce Final II (1150-950 a. de C.). ROUDIL, J.-L., *L'Age du Bronze en Languedoc Oriental*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, 10, Paris, 1972, pp. 153-169, figs. 52, 55, 60, 104, 105 y 107; ROUDIL, J.-L. et SOULIER, M., *La Grotte du Hasard a Tharoux (Gard)*. I. *La salle sépulcrale IG et le commerce de l'ambre en Languedoc Oriental*, Gallia Préhistoire, 19-1, 1976, fig. 8.

<sup>24</sup> ARCELIN, P., *Les civilisations de l'Age du Fer en Provence*, en *La Préhistoire Française*, vol. II, Paris, 1976, pp. 657 y 658, fig. 1-9 y 10.

<sup>25</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, BSAA, XL y XLI, 1975, pp. 460 y 461, fig. 10.

<sup>26</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *Un lote de objetos metálicos del Bronce Final en el Museo Diocesano de León*, Archivos Leoneses, 62, 1977, pp. 251 y 252.

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D., *Notas de Prehistoria seguntina*, Wad-al-Hayara, 6, 1979, pp. 23-29, fig. 2, láms. XVI-XVIII.

de los cenizales de Simancas (Valladolid)<sup>28</sup>. En uno y otro caso se trata de cerámicas a mano pintadas del tipo Meseta, el mismo que encontramos precisamente en los niveles inferiores del Soto de Medinilla<sup>29</sup>.

Ello parece permitir a su vez algunas consideraciones más. Hasta prácticamente la actualidad las cerámicas pintadas de este grupo habían venido considerándose como un elemento significativo de las manifestaciones ultrapirenaicas en la Península. En el momento presente, el grupo de la Meseta parece corresponder a otro más amplio en el que se vería englobado también el Andaluz. Este último, de carácter fuertemente local en sus decoraciones y formas del Bronce Final —recordemos en este sentido los vasos carenados pintados del Cerro de la Encina a que ya hemos hecho alusión—, pudiera ser el origen del meseteño, fijándose respectivamente sus cronologías entre los siglos VIII-VII y VII-V a. de C.<sup>30</sup>. A favor de esta hipótesis parece hablar el hallazgo, en los Areneros del Manzanares, de un vaso carenado con asa y pinturas bícromas geométricas en rojo y amarillo<sup>31</sup>. Fernández-Galiano, por su parte, en una postura algo más conciliadora, sugiere, al estudiar el conjunto de Riosalido, que se trate de productos indígenas en los que confluirían tanto la corriente céltica como la mediterránea y asigna los vasos guadalajareños a una fecha dentro del siglo VI a. de C.<sup>32</sup>.

Este hecho que en principio pudiera parecer contradictorio respecto del carácter hallstático defendido para los poblados tipo Soto de Medinilla, ha de analizarse en relación con algunos otros ya apuntados. El primero de ellos, ya esbozado por Palol<sup>33</sup>, es el del posible origen de la casa circular a partir de los poblados meridionales de la Edad del Bronce, como los granadinos de Orce y Galera. Más recientemente han insistido en este punto Martín Valls y Delibes<sup>34</sup>, quienes en un intento de valorar en su justa medida los elementos indígenas de la fase Soto apuntaban también en esta dirección para el

<sup>28</sup> WATTENBERG, F., *Estratigrafía en los cenizales de Simancas (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2, Valladolid, 1978, pp. 93-94 y 98, fig. p. 96-1.

<sup>29</sup> PALOL, P. de, *Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del Barrio de San Pedro Regalado de Valladolid*, A Pedro Bosch-Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento, México, 1963, p. 143; IDEM, *Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica en la Meseta castellana*, IX CNArq., Valladolid, 1965, Zaragoza, 1966, p. 30; PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta... Valladolid, ob. cit.*, p. 192.

<sup>30</sup> ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final...*, *ob. cit.*, pp. 458-461.

<sup>31</sup> VALIENTE CÁNOVAS, S., *Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la I Edad del Hierro en España*, XII CNArq., Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, pp. 333-340.

<sup>32</sup> FERNÁNDEZ GALIANO, D., *Notas...*, *ob. cit.*, p. 46.

<sup>33</sup> PALOL, P. de, *Alava y la Meseta Superior durante el Bronce Final y Primer Hierro*, Estudios de Arqueología Alavesa, VI, 1974, p. 98; PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta... Valladolid, ob. cit.*, p. 33.

<sup>34</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Die Hallstatt-zeitliche...*, *ob. cit.*, pp. 228 y 229.

caso de la pintura mural de las casas y los platos, fuentes o tapaderas de borde almadrado.

Por último, si tenemos en cuenta estas consideraciones y recordamos los datos que poseemos sobre las cerámicas del Soto de Medinilla<sup>35</sup>, todo parece indicar que los materiales de Almenara de Adaja se corresponden con los de los niveles inferiores del Soto, que Palol denominó Soto I. Respecto de su cronología cabe pensar en el siglo VII a. de C., e incluso antes si tenemos en cuenta las fechas asignadas por Palol, dentro del siglo VIII, para los inicios de este mundo<sup>36</sup>, y que datos más recientes parecen confirmar<sup>37</sup>.

A la fase posterior, todavía dentro de la primera Edad del Hierro, que conocemos como Soto II, ha sido asociado el asentamiento primitivo del Pago de Gorrita. La vida del poblado se prolongó a lo largo de toda la segunda Edad del Hierro, momento al cual pertenecen los materiales dados a conocer hasta la fecha<sup>38</sup> y sobre los que no vamos a insistir en estas notas.

El lote que presentamos (figs. 2 y 3) está formado por cerámicas reducidas, hechas a mano. Los vasos lisos son de buena calidad y sus superficies han sido espatuladas en la mayor parte de los casos y en algunos bruñidas; los vasos decorados presentan, por el contrario, superficies rugosas o simplemente alisadas. En uno y otro caso predominan los vasos de tamaño mediano o grande. En conjunto vienen a sintetizar un amplio repertorio que, de forma más o menos amplia, veníamos conociendo ya a través de los materiales publicados de una serie de yacimientos de la Meseta Norte correspondientes a esta fase.

Entre las formas lisas encontramos, en primer lugar, los vasos de paredes oblicuas y bordes vueltos (núms. 1 y 2) cuya presencia se atestigua en el castro leonés de Sopena<sup>39</sup>, en los zamoranos de Peñas Coronas<sup>40</sup>, Revellinos<sup>41</sup> y Montpodre<sup>42</sup> y los vallisoletanos del Cerro de San Andrés de Medina de Rioseco<sup>43</sup> y Mota del Marqués<sup>44</sup>. En todos ellos, así como en Gusendo

<sup>35</sup> PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta... Valladolid, ob. cit.*, pp. 191 y 192.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>37</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Die Hallstatt-zeitliche...*, *ob. cit.*, p. 230.

<sup>38</sup> PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta... Valladolid, ob. cit.*, p. 195, fig. 68, con toda la bibliografía anterior.

<sup>39</sup> MAÑANES, T., *Contribución a la Carta Arqueológica de la provincia de León*, en *León y su Historia*, vol. IV, León, 1977, p. 350, fig. 4-41.

<sup>40</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)*, BSAA, XLIII, 1977, p. 291, fig. 1-12.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 303, fig. 4-10.

<sup>42</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)*, BSAA, XLIV, 1978, p. 322, fig. 1-15.

<sup>43</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *El poblado protohistórico del Cerro de San Andrés en Medina de Rioseco*, Archivos Leoneses, 57-58, 1975, figs. 2-8 y 3-17 y 19.

<sup>44</sup> VELASCO, E., *Hallazgos arqueológicos en La Mota del Marqués (Valladolid)*, VI

de los Oteros <sup>45</sup>, se constata también el tipo de nuestro número 3, de paredes prácticamente rectas y borde asimismo vuelto pero menos pronunciado. Una dispersión ligeramente más reducida, dentro de este ámbito, parecen tener, por el momento, los vasos globulares de bordes exvasados y ligeramente apuntados.

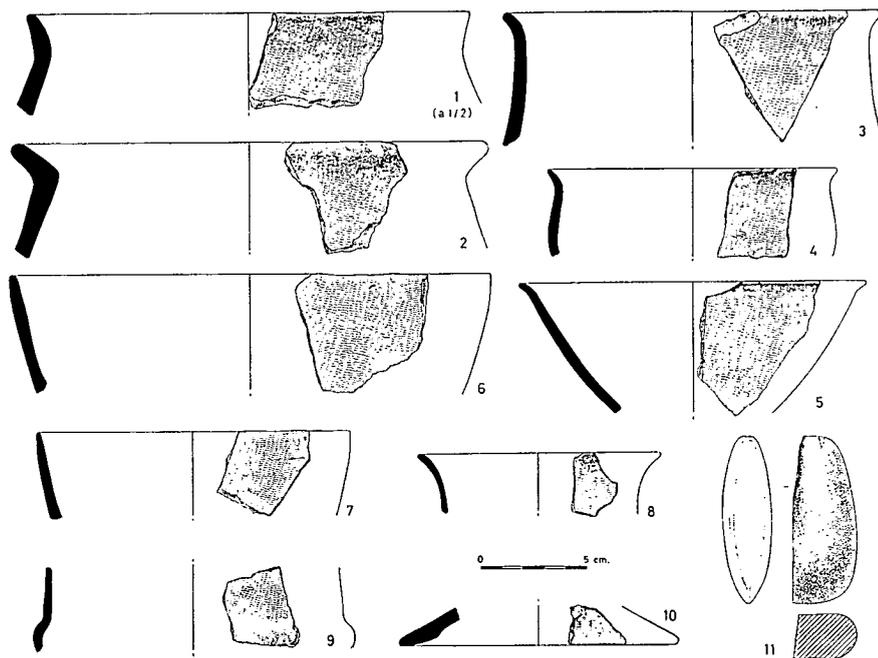


Fig. 2.—Cerámicas lisas del Pago de Gorrita, Valladolid.

Mayor interés en cuanto a sus paralelismos ofrece el vaso troncocónico de borde exvasado y algo apuntado (núm. 5). A este esquema responde, en principio, una escudilla de fondo recto de Montpodre, con el borde más abierto y prácticamente plano <sup>46</sup>, para la que encontramos un paralelo adecuado al sur del Macizo Central francés en la necrópolis de Frau <sup>47</sup>. Algunos otros fragmentos que cabría citar, de los yacimientos meseteños, parecen responder a este esquema, al tener el cuello orientado en la dirección del tipo que nos ocupa, si bien no hay que descartar la posibilidad de que se

CNArq., Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, lám. fot.; VELASCO, E. y PALOL, P. de, *El poblado de La Mota del Marqués*, BSAA, XXVI, 1960, lám. fot.

<sup>45</sup> MAÑANES, T., *Contribución...*, ob. cit., p. 345, fig. 1-2.

<sup>46</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (V)*, ob. cit., p. 322, fig. 1-2.

<sup>47</sup> PAJOT, B. y VERNHET, A., *Les civilisations de l'Age du Fer dans les Causses*, en *La Préhistoire Française*, vol. II, Paris, 1976, pp. 688-690, fig. 1-19.

relacionen con vasos del tipo del número 3<sup>48</sup>. Con el vaso del Pago de Gorrita es posible relacionar también algunos de los empleados como tapaderas de las urnas de la necrópolis de Agullana<sup>49</sup>, si bien dado que éstos se asocian con los diversos tipos cerámicos establecidos por Palol las referencias cronológicas que aportan son mínimas. Algo más parecidos se nos antojan dos vasos del Castillo de Henayo hallados en los niveles IIIc y IIa, cuyas cronologías se sitúan, respectivamente, entre los siglos IX-VIII y IV-III a. de C.<sup>50</sup>. Con todo, los paralelos más precisos parece proporcionárnoslos la necrópolis conquense de Las Madrigueras. Aquí estos vasos a mano, aparecidos en las tumbas XLIX y LVI, se asocian ya a cerámicas a torno; Almagro Gorbea supone que puedan atribuirse a tradiciones de la Edad del Bronce local, aunque su cronología en el yacimiento, dado que las tumbas corresponden a los estratos II y I, respectivamente, ha de situarse desde el último cuarto del siglo V a. de C. hasta fines del IV<sup>51</sup>. Por otra parte, en Las Madrigueras aparecen también unos vasos de ofrendas hemisféricos, de borde horizontal o inclinado y bases diversas, que encontramos asimismo en el yacimiento de tipo Soto, ya citado, de Montpodre<sup>52</sup>. Desgraciadamente, desconocemos la forma de la base del ejemplar zamorano, dato que permite diferenciar cronológicamente las piezas de Carrascosa del Campo; con todo, hemos de suponer su vinculación a las más antiguas, de bases redondeadas o con umbo central —relacionadas a su vez por su excavador con los tipos a que hemos hecho referencia anteriormente—, halladas en las tumbas XXV y L, pertenecientes a los estratos IV y II y fechadas, por tanto, entre 550-500 y 425-350 a. de C., respectivamente<sup>53</sup>.

La forma, con mucho, de más amplia difusión es el cuenco (núms. 6 y 7), de ahí que no insistamos en dar cada una de las referencias y nos limitemos a constatar el hecho. Para el caso de los vasos de cuello abierto y borde redondeado (núm. 8) contamos con un ejemplar similar, aunque algo más grueso, en el castro de Peñas Coronas<sup>54</sup>. Por lo que se refiere a las tapaderas

<sup>48</sup> Tal es el caso de un fragmento de Peñas Coronas (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 291, fig. 1-10) o de otro del cerro leonés de Altafría en Valderas (DELIBES DE CASTRO, G., *La Colección Arqueológica «Don Eugenio Merino» de Tierra de Campos*, León, 1975, fig. 35-1).

<sup>49</sup> PALOL, P. de, *La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, I, Madrid, 1958, pp. 209 y 210, tabs. I-207, IV-111/115, VIII-202, XI-99, XIV-24 y XV-207.

<sup>50</sup> LLANOS, A., APELLÁNIZ, J. M., AGORRETA, J. A. y FARIÑA, J., *El castro del Castillo de Henayo (Alegria-Alava). Memoria de Excavaciones. Campañas de 1969-1970*, Estudios de Arqueología Alavesa, 8, 1975, láms. VII-2 y XXVI-3, cuadro de la p. 188.

<sup>51</sup> ALMAGRO GORBEA, M., *La necrópolis de «Las Madrigueras», Carrascosa del Campo (Cuenca)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, X, Madrid, 1969, pp. 72-73, 81, 108 y 143-145, figs. 46 y 52, tab. IV-7 y 8.

<sup>52</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (V)*, ob. cit., fig. 1-1.

<sup>53</sup> ALMAGRO GORBEA, M., *La necrópolis...*, ob. cit., pp. 57-58, 73-74, 109 y 144-145, figs. 30 y 47, tab. IV-14 y 15.

<sup>54</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., fig. 1-7.

de borde almadrado, a las que ya nos hemos referido en la primera parte de este trabajo, podemos verlas en Montpodre<sup>55</sup> y el Cerro de San Andrés<sup>56</sup>, donde se han dibujado como fuentes o platos, hecho éste que, de momento y hasta que no dispongamos de un ejemplar completo, no estamos en condiciones de discutir. En cualquier caso, si admitimos su derivación de tipos meridionales, la segunda opción se nos ofrece como la más correcta.

Una forma que documentamos ahora por vez primera en los yacimientos de la Meseta es la de cuello recto y cuerpo globular (núm. 9). Se trata sin embargo de vasos particularmente abundantes en Cortes de Navarra y muy especialmente en PIIb<sup>57</sup>. Su dispersión en la Rioja y Navarra, recientemente reunida por A. Castiella<sup>58</sup>, manifiesta una concentración exclusiva en la provincia navarra centrada fundamentalmente en torno al Ebro. A estas localidades cabe añadir ahora Pamplona<sup>59</sup>. Su presencia se constata asimismo en poblados aragoneses como el de Morredón en Fréscano (Zaragoza)<sup>60</sup> o alaveses como el de Castillo de Henayo<sup>61</sup>, donde con ligeras variantes parece abarcar la totalidad de la vida del poblado. Por nuestra parte, estamos en condiciones de afirmar su presencia en el castro soriano del Zarranzano (Cubo de la Sierra)<sup>62</sup>.

Hasta aquí por lo que se refiere a las formas lisas del Pago de Gorrita, si bien es preciso advertir, antes de nada, cómo algunos de los perfiles analizados hasta el momento pueden estar decorados, bien con algunos de los motivos que pasamos a analizar a continuación, bien con temas incisos geométricos, preferentemente con triángulos rellenos de líneas paralelas.

Una mayor homogeneidad parece observarse en los perfiles de los vasos decorados (núms. 12 a 19). Estos de paredes rectas u oblicuas presentan

<sup>55</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (V)*, *ob. cit.*, p. 322, fig. 1-19.

<sup>56</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *El poblado protohistórico...*, *ob. cit.*, fig. 3-22.

<sup>57</sup> MALUQUER DE MOTES, J., *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico-I*, Excavaciones en Navarra, IV, Pamplona, 1954, pp. 87 ss., figs. 22 ss., láms. LXII-LXIX.

<sup>58</sup> CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Excavaciones en Navarra, VIII, Pamplona, 1977, p. 242, figs. 196 y 197.

<sup>59</sup> MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A., *Pompaelo II*, Excavaciones en Navarra, IX, Pamplona, 1978, pp. 37-39, fig. 15-8.

<sup>60</sup> HERNÁNDEZ VERA, J. A., *El yacimiento hallstático de Morredón (Fréscano, Zaragoza)*, XV CNArq., Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, pp. 692-694, figs. 1 y 2.

<sup>61</sup> LLANOS, A., APELLÁNIZ, J. M., AGORRETA, J. A. y FARIÑA, J., *El castro del Castillo de Henayo...*, *ob. cit.*, figs. VII-4 y 6, XII-4 y XXVI-10, láms. 18-4 y 6, 19-3 y 7.

<sup>62</sup> En las excavaciones que venimos practicando en el yacimiento encontramos un vasito similar al que estudiamos, con la diferencia de que presenta el cuello exvasado, aspecto este por otra parte que se comprende entre las variantes de la forma. Este y otros materiales, cuyo estudio será abordado en su día en la correspondiente Memoria de Excavaciones, vienen a confirmar la relación ya apuntada entre los castros sorianos y los yacimientos de tipo Soto del centro y occidente de la Meseta (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *El poblado protohistórico...*, *ob. cit.*, p. 199; IDEM, *Die Hallstatt-zeitliche...*, *ob. cit.*, p. 220).

pequeños cuellos ligeramente exvasados o rectos, respectivamente. Por cuanto a los bordes se refiere, se observa una tendencia general por los planos, sobre los que se aplican impresiones digitales u otras más finas. Esta decoración se acompaña, en la mayor parte de los casos, de sencillos frisos, asimismo deco-

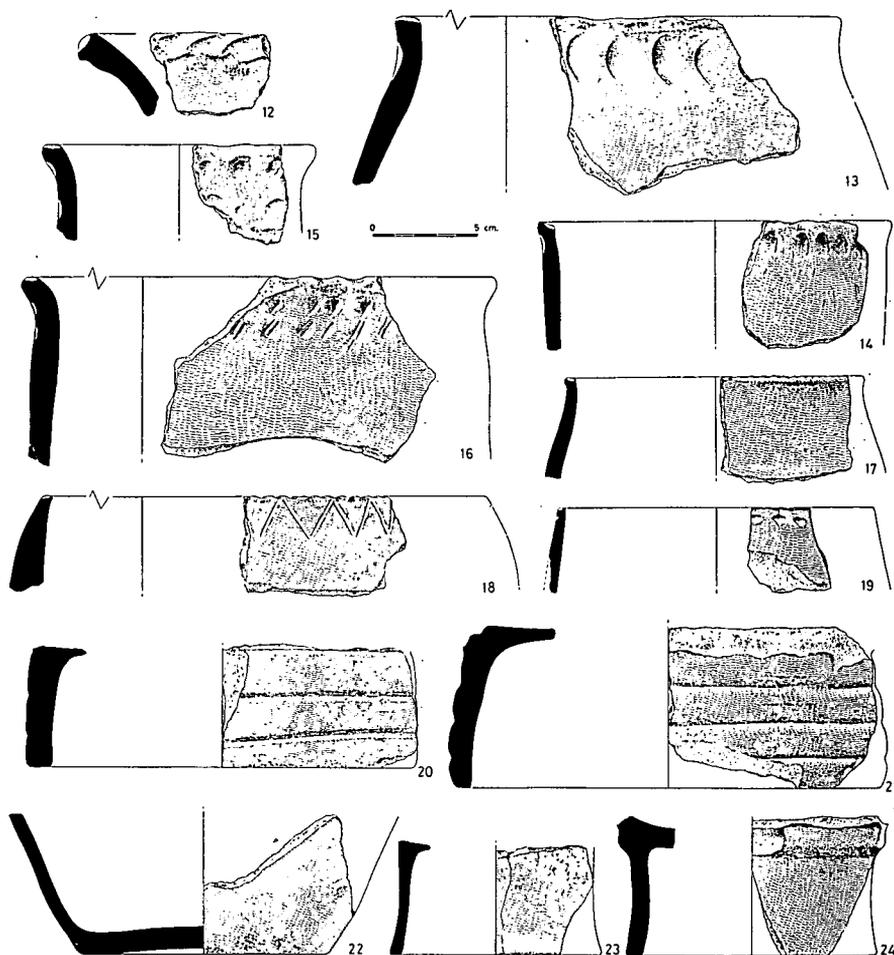


Fig. 3.—Cerámicas decoradas del Pago de Gorrita, Valladolid.

rados, bajo el borde. Los más elementales presentan una o dos líneas de digitaciones, acompañadas o no de unguilaciones, o como en el caso del número 19, de pequeñas impresiones triangulares. Con decoración incisa disponemos sólo de un ejemplar (núm. 18) que presenta una línea en zig-zag bajo el borde o, si se quiere, de triángulos colgados del mismo.

Constituyen pues los vasos decorados un grupo relativamente uniforme

y similar a los de otros yacimientos de la época. Vasos y temas idénticos podemos ver en el poblado leonés de Sacaosjos<sup>63</sup>, en los zamoranos de San Pedro de la Viña o Sansueña<sup>64</sup>, Castro Gonzalo<sup>65</sup>, Peñas Coronas<sup>66</sup>, Revellinos<sup>67</sup> y Montpodre<sup>68</sup>, así como en los del Soto de Medinilla<sup>69</sup> y Valoria la Buena<sup>70</sup>, ya en la provincia de Valladolid. Llama, sin embargo, poderosamente la atención la ausencia de otros esquemas decorativos y más concretamente el de las series de triángulos rellenos de líneas paralelas a uno de sus lados. En cualquier caso, parece obligado pensar que ello se debe a circunstancias meramente fortuitas, derivadas de la recogida superficial de los materiales, máxime si tenemos en cuenta su presencia en buen número de los yacimientos citados líneas arriba<sup>71</sup> y, muy especialmente, en el Cerro de San Andrés<sup>72</sup>, cuya vinculación con el Pago de Gorrita es evidente.

Por lo que a la cerámica se refiere, dedicaremos, por último, la atención a los pies (núms. 20 a 24). La presencia de vasos de bases realizadas, ya sean troncocónicas o cilíndricas, es un hecho sobradamente conocido para el caso de los yacimientos de la primera Edad del Hierro y dado que ha sido tratado ya por otros autores, al menos por cuanto al ámbito de la Meseta se refiere<sup>73</sup>, no creemos necesario insistir en ello. No queremos, sin embargo, dejar de llamar la atención sobre dos aspectos con ellos relacionados, dado que ambos parecen caracterizar de forma singular a los materiales de los yacimientos del centro y occidente de la cuenca del Duero. Nos referimos, en primer lugar, a los pies anulares moldurados (núms. 20 y 21) de los que conocemos ejemplares en los castros zamoranos, tantas veces citados, de Montpodre<sup>74</sup>, Sansue-

<sup>63</sup> LUENGO Y MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup>, *Castros leoneses*, VI CNArq., Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, pp. 103-107, fig. 6.

<sup>64</sup> MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora*. BSAA, XXXIX, 1973, p. 409.

<sup>65</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*. BSAA, LXII, 1976, fig. 2.

<sup>66</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, *ob. cit.*, fig. 1-3 y 4.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 303, fig. 4-1, 3 y 6.

<sup>68</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (V)*, *ob. cit.*, p. 322, fig. 1-4 y 9.

<sup>69</sup> SERRANO, C. y BARRIENTOS, J., *La estación arqueológica del Soto de Medinilla*, BSAA, II, 1933-1934, figs. 4-6, lám. IV-2.

<sup>70</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Die Hallstatt-zeitliche...*, *ob. cit.*, fig. 3-1 y 3.

<sup>71</sup> Para el caso de estos nos remitimos a las referencias bibliográficas correspondientes. Su análisis para otros yacimientos a los que también hemos aludido puede verse en MARCOS MUÑOZ, J. L., *Ornamentística de la I Edad del Hierro en el Bajo País Vasco*, Cuadernos de Arqueología de Deusto, 2, Bilbao, 1975.

<sup>72</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *El poblado protohistórico...*, *ob. cit.*, p. 197, fig. 2, donde se citan abundantes paralelos para la decoración que comentamos.

<sup>73</sup> *Ibidem*, pp. 197 y 199.

<sup>74</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (V)*, *ob. cit.*, p. 322, fig. 1-13.

ña<sup>75</sup> y Revellinos<sup>76</sup>, así como en los de Mota del Marqués (Valladolid)<sup>77</sup> y Castromocho (Palencia)<sup>78</sup>; no creemos, sin embargo, que el pie publicado de Cuevas de Ayllón (Soria)<sup>79</sup> tenga nada que ver con ellos. Otro tanto cabe decir respecto de los vasos que presentan un baquetón en la zona que separa la parte inferior del cuerpo y el pie, asimismo anular (núm. 24). De este tipo ha llegado a nuestras manos un ejemplar procedente del Cerro de San Andrés<sup>80</sup> y muy probablemente corresponda al mismo un fragmento publicado de Montpodre<sup>81</sup>; tampoco parece viable relacionar con él el fragmento citado de Cuevas de Ayllón.

Por último, tenemos que señalar el hallazgo de una pequeña hacha de piedra pulimentada (núm. 11) del tipo de las que, con frecuencia, aparecen, junto a materiales cerámicos como los que acabamos de comentar, en los yacimientos a que nos venimos refiriendo<sup>82</sup>.

Tras el análisis de los materiales del Pago de Gorrita cabe plantear ahora la cronología de los mismos. Como señalábamos al comienzo de su estudio, los inicios de la vida del poblado fueron fijados por Palol coincidiendo con el desarrollo de la segunda fase del Soto de Medinilla. Ello nos llevaría, por tanto, a fijar la fecha inicial del asentamiento hacia el 650 a. de C., toda vez que el mismo Palol estableció el paralelismo entre Soto II y PIIB de Cortes de Navarra<sup>83</sup>. Su momento final vendría determinado por la cronología que asignemos al inicio de la fase Cogotas IIa, a la que corresponden las cerámicas a peine, presentes en el Pago de Gorrita.

Como es bien sabido, la fase inicial de Cogotas II está prácticamente

<sup>75</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *Un lote de objetos metálicos...*, *ob. cit.*, p. 251.

<sup>76</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (IV), *ob. cit.*, fig. 4-8.

<sup>77</sup> VELASCO, E., *Hallazgos arqueológicos...*, *ob. cit.*, lám. fot.; VELASCO, E. y PALOL, P. de, *El poblado...* *ob. cit.*, lám. fot.

<sup>78</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *La Colección...*, *ob. cit.*, p. 140.

<sup>79</sup> FERNÁNDEZ MIRANDA, M., *Los castros de la cultura de los campos de urnas en la provincia de Soria*. Celtiberia, 43, 1972, pp. 42 y 43, lám. IV-B 380.

<sup>80</sup> Este y otros materiales nos han sido facilitados por nuestro compañero D. José Ramón Ildoz Rodríguez quien realizó recientemente una visita al yacimiento.

<sup>81</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (V), *ob. cit.*, fig. 1-3. Un caso distinto es, en nuestra opinión, el de los vasos que presentan en esta zona un cordón aplicado con decoración de impresiones digitales, tal y como vemos, por ejemplo, en el castro leonés de Sacaajos; yacimiento en el que encontramos, asimismo, otro pie anular con líneas incisas circundantes, que cabría relacionar con los que comentamos líneas arriba, si bien el efecto y diseño son diferentes (LUENGO Y MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup>, *Castros leoneses*, *ob. cit.*, fig. 6-9 y 8, respectivamente).

<sup>82</sup> Tal es el caso de los poblados de Peñas Coronas (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (IV), *ob. cit.*, p. 292, fig. 1-17), Montpodre (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (V), *ob. cit.*, p. 322, fig. 1-22), Sacaajos (LUENGO Y MARTÍNEZ, J. M.<sup>a</sup>, *Castros leoneses*, *ob. cit.*, fig. 4), Cerro de San Andrés (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *El poblado protohistórico...*, *ob. cit.*, fig. 2-12) o Almenara de Adaja (DELIBES DE CASTRO, G. y MOURE, A., *Excavaciones arqueológicas...*, *ob. cit.*, p. 42).

<sup>83</sup> PALOL, P. de, *Notas para la sistematización...*, *ob. cit.*, pp. 144 y 149; PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta... Valladolid*, *ob. cit.*, p. 34.

ausente en el Soto <sup>84</sup>, por lo que Palol consideró oportuno llevar el fin de Soto II a un momento avanzado del desarrollo de esta fase, no más allá en cualquier caso del siglo IV a. de C. <sup>85</sup>. De todas formas, el problema se plantea a otros niveles en el Pago de Gorrita pues nada impide pensar, de momento al menos, que las gentes de Cogotas IIa se instalaran en el yacimiento desde un principio, y no ya en un momento avanzado de su evolución como en el Soto de Medinilla. En este caso tendríamos que tener presente la fecha a comienzos del siglo V a. de C., que Palol considera viable para el tránsito Soto II-Cogotas IIa en la cuenca media del Pisuerga <sup>86</sup>. Wattenberg, por su parte, mantuvo siempre una fecha mucho más moderna para este momento, situándolo en el 320 a. de C. <sup>87</sup>; cronología que sostuvo tras sus excavaciones en Simancas <sup>88</sup>, cuya programación, como es conocido, se orientó a solucionar los problemas que para esta fase planteaba el Soto de Medinilla.

Desgraciadamente los materiales del Pago de Gorrita que estudiamos no permiten mayores precisiones. Su similitud con los de otros yacimientos de la misma fase, como hemos puesto de manifiesto siempre que ha sido posible, confirma las relaciones geográficas y cronológicas ya previstas, pero no aporta fechas concretas por proceder los materiales de aquéllos, asimismo de prospecciones. Las relaciones de ciertas formas con yacimientos del valle del Ebro nos mantienen una vez más la consabida relación Soto II-Cortes PIIB, al haberse referido también a este nivel del yacimiento navarro los hallazgos correspondientes de aquella zona. Únicamente los materiales de la necrópolis de Las Madrigueras pudieran aportar algún dato en este sentido y precisamente para el momento final que, como veíamos, es el que mayores problemas plantea. En principio, existen relaciones prácticamente con todos los niveles de la necrópolis de Carrascosa del Campo y, más concretamente, con el II (425-350 a. de C.), si bien no faltan con el I, cuya fecha última se sitúa a fines del IV a. de C., lo que llevaría a admitir las cronologías de Wattenberg para el inicio de Cogotas IIa.

---

<sup>84</sup> Vasos asimilables a la fase Cogotas IIa se encontraron, sin embargo, en la base del Soto celtibérico, Soto III, en un nivel cuya cronología se fija entre el 320 y el 179 a. de C. y vienen a representar el momento final de este mundo y su tránsito al celtibérico. WATTENBERG, F., *La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca Media del Duero*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, II, Madrid, 1959, p. 178.

<sup>85</sup> PALOL, P. de. *Notas para la sistematización...*, *ob. cit.*, pp. 144 y 150; PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta... Valladolid*, *ob. cit.*, pp. 35-37.

<sup>86</sup> PALOL, P. de, *Algunas reflexiones sobre Numancia y Clunia*, en *Numancia. Crónica del Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la Epopeya Numantina*, Monografías Arqueológicas, 10, Zaragoza, 1972, p. 102.

<sup>87</sup> WATTENBERG, F., *La Región Vaccea...*, *ob. cit.*, pp. 178 y 181; IDEM, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, IV, Madrid, 1963, pp. 33 y 68.

<sup>88</sup> PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta... Valladolid*, *ob. cit.*, p. 149; WATTENBERG, F., *Estratigrafía en los cenizales...*, *ob. cit.*, pp. 14 y 15.

Quede lo expuesto en estas páginas como un intento de aproximación al estudio de las cerámicas de la primera Edad del Hierro de la Meseta. La definitiva valoración y matización de hallazgos como los aquí estudiados habrá de hacerse a partir de los materiales y estratigrafías del Soto de Medinilla, en espera de cuya publicación se justifican las presentes notas.—FERNANDO ROMERO CARNICERO.

## DOS NUEVOS MODELOS DE FIBULAS-PLACA EN LA MESETA NORORIENTAL

Las dos fíbulas que damos a conocer en el presente trabajo, proceden de una necrópolis de incineración de la Edad del Hierro situada en las proximidades de Molina de Aragón, al norte de la provincia de Guadalajara. El yacimiento fue conocido por nosotros hace pocos meses, a través de las informaciones que nos proporcionó un erudito de la localidad que había recogido numerosos objetos arqueológicos sacados a la superficie por el arado durante las labores agrícolas, ya que el lugar del hallazgo es una pequeña llanura en la que habitualmente se cultiva trigo<sup>1</sup>.

Aparte de estas dos fíbulas, habían aparecido otros objetos de adorno de bronce y numerosos fragmentos de cerámica, fabricada a torno y a mano, como los que habitualmente se encuentran en las necrópolis de los campos de urnas de la Meseta y cuyo interés nos ha impulsado a la preparación de una próxima campaña de excavaciones sistemáticas sobre el terreno. Se trata, por tanto, de unas piezas aparecidas fuera de contexto, entre la tierra removida por las máquinas del campo pero que, sin embargo, merecen atención por sí mismas, ya que ofrecen unas formas hasta ahora poco frecuentes entre las fíbulas u otros adornos peninsulares de la Edad del Hierro.

### DESCRIPCIÓN:

1. Placa circular de bronce, decorada a base de una doble aspa de líneas finamente incisas en forma de ss y de varios círculos concéntricos de puntos troquelados, en cuyo reverso lleva adosada una fíbula muy simple, que consiste en un alambre doblado por la mitad, uno de cuyos extremos termina en la aguja, de sección circular, y el otro en un ligero ensanche para formar la mortaja en que descansa la aguja. La sujeción a la placa está realizada mediante dos pequeños clavos o taladros. Se conserva en regular estado

---

<sup>1</sup> Agradecemos a D. Agustín González la amabilidad que tuvo al poner a nuestra entera disposición las piezas que conservaba en su poder.